

CELEBRACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS EN SAN SALVADOR, HIDALGO

Marilyn Stephany Espinosa Guerrero

El día de muertos es una tradición de suma importancia para los mexicanos, por lo que el Centro INAH Hidalgo tiene el compromiso de conservar y difundir dicho patrimonio, motivo por el cual, cada año se escoge un municipio de Hidalgo para divulgar las costumbres y tradiciones tan particulares de cada región cultural del estado.

El municipio de San Salvador, se encuentra ubicado en la región del Valle del Mezquital, donde la festividad de “Todos santos” o “Día de muertos” es una costumbre significativa dentro del entramado social y cosmovisión de sus habitantes, quienes se preparan desde meses antes para recibir a los difuntos en sus casas.



“Itacate” presente en la ofrenda de muertos, se muestra la imagen de la persona a quien va dedicado, acompañado de una vela y un ramo de flores.

Fotografía: Marilyn Stephany Espinosa Guerrero

A partir del trabajo etnográfico efectuado en la comunidad de Los Hernández, fue posible aproximarnos al conocimiento de dicha tradición y las etapas del proceso de manufactura.

La festividad en torno a la muerte constituye una práctica cultural, en la cual convergen diversos actores y elementos. Esta, trasciende al tiempo ya que, de acuerdo con la creencia popular, permite la convivencia entre vivos y muertos.

La complejidad de su desarrollo requiere de la minuciosa organización del tiempo y la distribución sistemática de las tareas que convergen en este ciclo ritual efectuado de manera anual, por lo que también funge como un medio de cohesión social entre los pobladores de la comunidad.

El altar de muertos de este municipio se caracteriza por su sencillez y la fuerte carga simbólica de cada uno de sus elementos, ya que no lleva arcos o niveles y se pone sobre una mesa cubierta por un mantel blanco, con un tamaño en proporción a la cantidad de personas que se van a recordar. Otra particularidad es que cada uno de los difuntos cuenta con su “itacate”, es decir, una provisión de alimentos para el viaje, los cuales corresponden a lo que más les gustaba comer en vida, por lo que cada difunto posee una porción de alimentos¹, un ramo de flores y una vela.

Durante y al culminar el proceso de hechura del altar, el incienso no puede faltar ya que es el medio por el cual, según la creencia, llega el espíritu de los difuntos², además de un camino de flor de cempaxúchitl, desde donde está el altar hasta la entrada de la casa para guiarlos.

¹ Que generalmente se componen de fruta, pan de rosca o crucibolas, café, atole, mole con pollo, arroz, tortillas, dulce de calabaza, camote hervido, tamales, etc.

² Por tal motivo, se incienso toda la fruta, comida y en general, todo el altar.



Se observan las distintas fases de la ofrenda con todos sus componentes.

Fotografía: Marilyn Stephany Espinosa Guerrero

El inicio de los preparativos para el arribo de los difuntos comienza el 18 de octubre, día de San Lucas, fecha en la que se coloca un altar para aquellos que murieron en circunstancias trágicas, es decir por causas no naturales.

El altar se prepara con flores del huerto de la casa, por lo que no se pone cempaxúchitl hasta el día 1 de noviembre, se coloca en la mesa un ramo de flores para cada difunto y se le pone una vela, la cual posteriormente es encendida, ya que simboliza la luz que está esperando a que lleguen los muertos. Además, se pone un vaso de cristal con agua bendita y un trasto con sal.

También se le pone un “itacate” en la ofrenda para “los que nadie recuerda”, es decir, para aquellos difuntos que no tienen familia que los recuerde. No obstante, al ser muchos, se toma la vela o cera y se marca con la uña hasta donde le corresponde la “luz” mientras se nombran los difuntos a recordar, hasta que se acaba la cera.

Posteriormente, el 31 de octubre a las 12:00 del día llegan los “angelitos”, es decir, los niños, a quienes se recibe en el mismo altar y con el mismo proceso, se pone una vela y un ramo de flores para cada uno, mientras se dice el nombre del alma a recordar. Esta vez, la flor con la que se hacen los ramos corresponde a una flor de color naranja, conocida como “cempaxúchitl chico” o “flor de angelitos” y en la tarde se ponen tamales. Cuando se acaba de poner el altar “echan cuetes”, para marcar su llegada.

El 1 de noviembre arriban las almas de los

adultos, a quienes se les recibe con nuevos ramos y velas, esta vez con cempaxúchitl grande y el proceso nuevamente es repetido, se prende la luz y se nombra al difunto y en la tarde se ponen tamales calientes. El incienso se prende y se inciensa toda la fruta, comida y todo el altar. Este día no hay cuetes y en la noche acuden a la casa un grupo de personas que saben rezar y se hace un rosario. Terminando, a los rezanderos se les ofrecen tamales y un itacate de la ofrenda de los angelitos que ya se fueron.

El día 2 de noviembre se hacen nuevamente tamales y, al ser el último día, sin la presión de cocinar más alimentos, se aprovecha el tiempo para platicar con los muertos, rezarles y convivir con ellos, hasta las 12:00 del día, hora en la que se retiran y emprenden su regreso al cielo, momento en el que se levanta la ofrenda, se prenden las velas que sobraron y se hace un intercambio de itacates entre familias, además de repartir la comida entre los “rezanderos”, y el campanero del pueblo, quien fue el encargado de marcar la hora del arribo de las almas cada día.

Es muy importante que la ofrenda sea levantada del altar antes de las 15:00 horas, ya que, según la cosmovisión de los habitantes de San Salvador, después de esa hora bajan las “brujas”, almas “amarradas” que Dios tiene castigadas porque hacen cosas malas y chupan la sangre de los bebés, las cuales después de esa hora “se sueltan” y llegan a los altares para lamer todo.

Cabe hacer mención que el altar involucra una serie de fases en las que dependiendo el día se complementan y adicionan elementos al altar. Asimismo, durante todo el proceso, las velas se encienden en la mañana y se apagan por la noche, mientras que, al levantar el altar, las que quedan se siguen prendiendo hasta que se terminen.

Esta tradición comprende una serie de conocimientos, tradiciones, saberes y creencias, además de involucrar a distintos actores sociales pertenecientes a la comunidad, quienes además de ser los encargados de llevarla a cabo, se aseguran de su transmisión a las nuevas

generaciones. Asimismo, es importante señalar el esfuerzo que implican los preparativos para la manufactura del altar, con el objetivo de garantizar que sus difuntos tengan un buen recibimiento y disfruten su estadía.

Por otro lado, la comida es un elemento fundamental dentro de esta tradición funeraria, ya que funge como un elemento que permite dar continuidad a la vida.

En este sentido, la idea de un retorno material por un corto periodo de tiempo, en el que los difuntos pueden regresar a casa, convivir con sus familiares y alimentarse, hace posible, de alguna manera, burlar la muerte gracias a esta corta interrupción en el proceso, lo cual permite, por lo menos una vez al año, desacralizar su noción de perpetuidad.

Desde la perspectiva histórica, conservar las



Proceso de la hechura del altar de muertos, se muestra el incienso, las velas encendidas y todos los componentes de la ofrenda. Fotografía: Marilyn Stephany Espinosa Guerrero

tradiciones, costumbres y prácticas, así como la cosmovisión de los pueblos indígenas es una forma de resistencia, la cual se instaura como un medio para la transmisión de su legado histórico e identitario, por ello, a través de la celebración del día de muertos tiene lugar una resignificación del pasado que a su vez permite la permanencia de la memoria colectiva entre los pobladores de dicha región.

Para conocer más a detalle cómo se efectúa la hechura del altar de muertos de San Salvador, puedes escanear el siguiente código QR y observar la narrativa visual del proceso.



FUENTES:

Cristina Hernández Ramírez, informante de la comunidad de Los Hernández en el municipio de San Salvador, Hidalgo.

Eloy Monter Hernández, autor de la narrativa visual del altar de muertos del municipio de San Salvador, Hidalgo.

BIBLIOGRAFÍA:

Monter Hernández, Eloy. [Eloy Monter] (2018). Todos Santos [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=L9yzKldy7Ng&t=69s>